



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

ESTUDIO DE LAS FÁBULAS DEL TIEMPO AMARGO DE MARÍA TERESA LEÓN

Autor/es

NIEVES ALONSO TABERO

Director/es

ÁNGELES EZAMA GIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

2016

Repositorio de la Universidad de Zaragoza – Zaguan <http://zaguan.unizar.es>

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
2. <i>FÁBULAS DEL TIEMPO AMARGO</i>	7
3. ESTRUCTURA.....	11
4. TEMAS	13
5. EL FOLCLORE.....	19
6. PERSONAJES.....	23
7. NARRADORA.....	26
8. TIEMPO Y ESPACIO.....	30
9. LOS MODOS DEL DISCURSO.....	31
10. LENGUAJE Y ESTILO.....	32
CONCLUSIÓN.....	39
BIBLIOGRAFÍA.....	42

RESUMEN

Fábulas del Tiempo Amargo son cinco relatos que tratan de un tiempo y unas vivencias llenas de dolor y desgarró provocados por la sangrienta guerra civil. Estos relatos cuentan la desesperanza de los vencidos, el dolor de los exiliados en tierras lejanas, la ruptura y la violencia de muchas familias españolas por causas políticas. Nos muestran un mundo en el que se han destruido los sueños de muchos; sueños que nunca más volverán a recobrase. Hay una inquietud y desesperanza en la autora debido a las injusticias sociales y la discriminación de la mujer, lo que provoca en ella una angustia vital. A lo largo de esta colección se observa un tono biográfico. María Teresa León lleva hasta estos relatos múltiples experiencias de su vida.

Pero *Fábulas del tiempo amargo* no es solamente el testimonio individualizado; es el testimonio de todas aquellas personas que tras su marcha al duro exilio, supieron salvaguardar y defender sus ideas políticas.

1. INTRODUCCIÓN

María Teresa León (Logroño, 1903-Madrid, 1988) fue una escritora con una marcada personalidad tanto en lo social como en lo cultural. “En el interesantísimo grupo de mujeres que brillaron con luz propia en el panorama cultural español de los años veinte y treinta de este siglo, y en buena parte de los años del exilio resalta destaca por su singularidad la figura de esta autora” (Torres Nebrera, 1996:13). Su procedencia familiar de raíces burguesas no le impidió, desde su gran capacidad literaria, participar en los grandes eventos literarios de su época. Su vida evolucionó desde una posición social burguesa hasta el compromiso político y revolucionario.

Durante la guerra civil española, vive con su marido, Rafael Alberti, en Madrid. Finalizada la guerra inicia su exilio, primero en Orán, después en París, Argentina e Italia, que durará hasta 1977, año en el que regresará a España.

Fue una mujer descontenta con su época por el lugar que le correspondía en la sociedad de aquellos momentos. Quiso adelantarse a la España en la que le había tocado vivir con su participación social. Participó activamente en el renacer cultural y artístico del momento. Como señala Torres Nebrera (1987:16), “paralelamente a una labor literaria iniciada por unas colecciones de cuentos, María Teresa alcanzó un gran protagonismo en los momentos cruciales de la guerra civil, y fue principal artífice de la evacuación de los más preciados cuadros del Prado, y de “las Guerrillas de teatro”, dentro de una labor intensa de propaganda y de preocupación por la cultura proletaria en los momentos de urgencia”.

Su obra literaria, aunque silenciada durante muchos años por causas políticas y sociales, sobresale en la narrativa castellana. El corpus literario de esta escritora presenta gran diversidad en cuanto a géneros literarios. María Teresa León escribió varias biografías (*El Cid*, *Doña Jimena*, *Cervantes* y *Gustavo Adolfo Becquer*), obras dramáticas, autobiografías, novelas, cuentos, guiones para radio y cine, y artículos periodísticos. Además, escribió algunos ensayos y realizó varias traducciones –en colaboración con su marido, Rafael Alberti- de poetas rumanos o chinos entre otros. Tocó todo lo relacionado con los medios en los que trabajó: literatura, teatro, cine. Pero el duro y largo exilio al que fue sometida durante la posguerra franquista, y su

vinculación con el poeta Rafael Alberti, hizo que esta escritora fuera bastante desconocida hasta hace muy pocos años.

Por otra parte, cabe señalar, que en su literatura cobra vital importancia la perspectiva de la mujer, las limitaciones que sufre socialmente y su coraje solidario ante la adversidad. Como bien explica Torres Nebrera, María Teresa León fue una gran defensora de la mujer:

María Teresa León, en el exilio, continuó con su trayectoria literaria y política, sin dejar a un lado sus ideas sobre los roles femeninos. Su obra continuó valorando la realidad femenina en España a través de sus vivencias. Buen ejemplo de ello es *Fábulas del tiempo amargo*, donde reflexionó sobre las circunstancias del exilio, las que vivía en ese momento de un modo más general, introduciendo diferentes contextos y culturas para denunciar una situación que el ser humano llevaba viviendo desde el principio de los tiempos (2003: 83-84).

Algo en lo que también insiste Martínez García (2014:145):

María Teresa León fue una mujer transgresora que nunca abandonó su compromiso social. Su vida muestra su defensa de la mujer, aunque su batalla siempre fuera para conseguir la igualdad. Estas ideas se dibujan en sus personajes femeninos como se aprecia en sus textos literarios, que crecieron de forma paralela a su vida.

En otro sentido, no puede obviarse que María Teresa León luchó toda su vida por la defensa de la memoria, por no olvidar nunca su patria y permanecer siempre fiel a sus ideales políticos y sociales. Este fue uno de los principales puntales de su literatura. Gregorio Torres Nebrera lo explica en su obra *Los espacios de la memoria*:

Su literatura, toda su literatura está hecha con la memoria de su propia experiencia o de la experiencia ajena, incluso con la memoria inventada, mitificada, si su espacio se aviene con la necesidad de afirmarse mujer añorante de lugares y de gentes perdidas que siguen añorando en la memoria, pidiendo el tiempo que se les ha hurtado, resistiéndose al olvido que es el morir (1996:15).

Desde el exilio, y por tanto desde la memoria, escribió la más compleja de sus colecciones de cuentos: *Fábulas del tiempo amargo*. En esta colección compuesta por cinco fábulas, María Teresa León, expone su mundo interior, lleno de símbolos y de hermetismo. Son historias de un tiempo realmente amargo y dolorido, cuyos principales componentes son: la sangre, la muerte, el exilio y la soledad. Estas cinco fábulas presentan una fuerte vinculación con la realidad política y social de su tiempo, a la vez que, mantienen una estrecha relación con su mundo psicológico y personal. En realidad estos cinco relatos son una defensa de la memoria, del compromiso mantenido tras su marcha al exilio, algo que preocupó hondamente a María Teresa

León y fue su lema de vida. Por otra parte, cabe mencionar también, que esta colección de cuentos es representativa de la madurez de la escritora y su rasgo más destacado es su carácter surrealista que, según Joaquín Marco (1979: 9-23), contrasta con el realismo social de *Cuentos de la España actual* y *Morirás lejos*.

El conocimiento de la ideología política de la autora, su concepción social, su biografía, su temperamento, su constitución psicológica, son rasgos que nos aportan una ayuda fundamental para el análisis de su obra y, en concreto, para el análisis de *Fábulas del tiempo amargo* donde la autora nos hace partícipes de sus ideales políticos y la defensa a ultranza de la mujer.

El objetivo principal de este trabajo va dirigido, fundamentalmente, al estudio del contenido y la forma literaria de esta colección de cuentos. Para una mejor estructuración del trabajo, en primer lugar se hará un pequeño resumen de cada uno de los cuentos y del significado que la autora quiere transmitir a través de ellos. A continuación, se mostrará la estructura de la obra; la división de la obra en dos partes pero a la vez interrelacionadas entre sí. Se tratará sobre la fuente principal de los cuentos de María Teresa León: el folclore. Por otra parte, se trabajarán los temas más significativos: la guerra civil, el exilio y la soledad. Se analizarán los tipos de personajes. También se prestará atención a las distintas caracterizaciones de la narradora, que varían de relato en relato. Además, se hará un estudio sobre los modos del discurso más utilizados por la escritora y se analizará el lenguaje y el estilo literario del que hace uso en esta colección de cuentos.

Finalmente se aportarán unas conclusiones sobre *Fábulas del Tiempo Amargo*, en las que se señalarán los aspectos más relevantes de la escritura de María Teresa, así como el mensaje tan complejo que supo transmitir bajo una forma de ficción como el cuento.

2. FÁBULAS DEL TIEMPO AMARGO

Esta colección de cuentos es la última que escribió María Teresa León (México, D. F., Alejandro Finisterre, Ecuador 0º, 0', 0'', 1962). Fue la más corta pero a la vez la más ambiciosa de todas sus colecciones de cuentos (Torres Nebrera, 2003:83). En estas fábulas trata sobre el dolor por las injusticias sociales, la discriminación de la mujer, la guerra civil y el exilio.

El título de esta colección de cuentos es indicativo de lo que quiere transmitirnos la autora: la realidad política y social en la España de la guerra civil y el exilio. Aunque el término "fábula" es polisémico, en su acepción más amplia indica: "Ficción artificiosa con que se encubre o se disimula una verdad filosófica o moral" (NTLLE; 1732). Del mismo modo vemos que en esta colección de cuentos se nos transmite una gran realidad; la desgarradora verdad de la guerra civil y el exilio, bajo una forma de ficción como es la fábula. Otra acepción del término fábula es: "En sentido restricto, composición literaria, en que por medio de una ficción alegórica y de la representación de personas humanas y de personificaciones de seres irracionales, inanimados o abstractos, se da una enseñanza útil o moral (NTLLE; 1884). Así observamos, cómo en estos relatos a través de la personificación de animales, seres irracionales, inanimados o abstractos, la autora nos muestra sus pensamientos, sus miedos, y nos da una enseñanza útil y moral: a pesar de todas las controversias y tentaciones (el lobo, el zorro etc.) a las que se vio sometida, su voluntad y firmeza no dejaron nunca que abandonara la lucha por conseguir la libertad y la esperanza de la vuelta a su patria.

Por otra parte, "Tiempo amargo" es el tiempo del destierro, la incertidumbre por recuperar el espacio amado y perdido. Este sintagma podría tener relación con una novela de Pablo de la Fuente¹, *Este tiempo amargo* (1953), donde el autor, del mismo modo que María Teresa León, se refiere a un tiempo lleno de tormento y angustia en que unos pocos sí que supieron oponer resistencia al régimen franquista y lucharon por mantener la lealtad a su patria. Así, encontramos en esta novela el siguiente párrafo: "La misión del emigrado político es actuar en nombre de los aquí estamos y raer desde fuera el otro lado de la muralla que nos aprisiona" (1953:36) y termina la

¹ Pablo de la Fuente fue un conocido dramaturgo chileno. Amigo de Rafael Albertí y colaborador en las revistas *Octubre* y *El Mono Azul*. También colaboró en las empresas teatrales de María Teresa León.

novela haciendo una clara referencia a ese tiempo dolorido: “Miro al frente, a la bruma espesa en la desconocida ciudad.-¡Qué amargo es este nuestro tiempo! –se dijo al comenzar a andar” (ibid:236).

Fábulas del tiempo amargo son cinco relatos que tratan de un tiempo y unas vivencias llenas de dolor y desgarró provocados por la sangrienta guerra civil. Estos relatos cuentan la desesperanza de los vencidos, el dolor de los exiliados en tierras lejanas, la ruptura y la violencia de muchas familias españolas por causas políticas. Nos muestran un mundo en el que se han destruido los sueños de muchos, sueños que nunca más volverán a recobrase. Hay una inquietud y desesperanza en la autora debido a las injusticias sociales y a la discriminación de la mujer, lo que provoca en ella una angustia vital. Cada uno de los cinco títulos de esta colección simboliza lo que la autora quiere transmitir al lector.

El primero de ellos, “Soledad, ¿por quién preguntas?”, es una pregunta a un tú. En este cuento hace alusión a la soledad a la que se ven abocados en el destierro, se sienten enterrados en vida porque se sienten condenados de por vida a vivir en la soledad: “Comparte su suerte con el guerrero maltrecho, una especie de Edipo condenado a vivir de por vida en la soledad compartida con su particular Antígona” (Torres Nebrera, 2003:84). Es el sentimiento del exilio que ya se advierte en la primera de estas fábulas. En el final de este relato la protagonista deja que escape esa soledad:

¡Abrí la pajilla con el dedo para que saliese nuestra soledad, entro un lucero. Se sentó el Rey-Rey y yo apoyé en sus rodillas mi cabeza [...].Todas las palabras inútiles se disolvieron en el pequeño rayo de luz que tape son la mano. La soledad preguntará por mí y nadie sabrá responderle (p.308).²

El título de este cuento nos remite al verso “Soledad, ¿por quién preguntas?” que abre el poema lorquiano *Romance de la Pena Negra* En este romance, Soledad Montoya, es una personificación de la pena de los gitanos marginados y aislados, también de algunos deseos amorosos no satisfechos. María Teresa León, en este relato, nos hace partícipes de un sentimiento de exclusión y rechazo en unas tierras en las que se siente extranjera.

En el segundo de los cuentos el titulado, “Comed, comed, que ya estoy invitada”, es una invitación de la narradora-corza. El título simboliza la aniquilación de la víctima por

² En adelante citaré, únicamente, con el número de página.

su propia familia; la víctima también se encuentra en el festín. La protagonista se metafórea en una corza y es devorada por su propia familia en la mesa. Representa el terrible enfrentamiento dentro de las propias familias por ideologías contrarias entre ellos. Este cuento es una alegoría de las maldiciones, odios y divisiones a los que llevó la guerra civil, incluso, dentro del propio seno familiar. Así lo vemos reflejado en el siguiente párrafo:

Llegó el instante de las ollas y vi entrar a mi madre: ¡Nunca estuvimos tan lejos! Ella echó sal sobre mi traje, ella echó pimienta sobre mis ojos; ella dijo de rodearme de laureles, yerbabuena, mejorana y tomillo; ella con su cabeza en alto para no ver la sangre [...]. Mi hermano se detiene halagado y redondo. ¡Sigue! ¡Sigue!, le digo y no me oye, riéndome de su flaqueza (León, 2003:312)

El hecho de que sean sus propios familiares los que cacen y devoren a la corza provoca en la protagonista un gran dolor ante la falta de entendimiento de las personas.

El siguiente cuento, "El viaje", alude al desplazamiento, es un cuento sobre la salida de la patria querida. El viaje a lomos del Águila representa la avioneta en la que María Teresa partió hacia tierras extranjeras. Como dice Torres Nebrera: "Es una onírica contemplación de la tierra de la que la narradora, y otros muchos han sido expulsados, y donde reina la sombra, la noche, la muerte. Es un vuelo soñado como una pesadilla de la narradora que es arrebatada por el águila, primero vuela sobre los campos, luego sobre el mar a otro continente" (Torres Nebrera, 2003:85).

La protagonista es tentada por el zorro para que se quede (los enemigos están representados por el lobo, el zorro y el ogro) pero ella prefiere defender sus ideales y escucha al águila (la buena consejera) que le dice que tiene que partir. Siente un profundo dolor al contemplar las tierras que abandona y para mitigar este dolor dice así: "Solo con mi tormento de soñarte puedo escapar al tormento de dejar aquel racimo de uvas juvenil que bebí" (p.316).

Aunque "soñar"- entendido aquí como sinónimo de recordar- conlleve sufrimiento, es mayor la desgracia de la renuncia a todo lo vivido, porque el exilio lo ha condenado a ser materialmente irrecuperable.

En el cuarto cuento, "Las estatuas", se explicita más que en el resto de los cuentos la imposibilidad de comprensión entre los pertenecientes a uno y otro bando. Los

dirigentes aparecen simbolizados en la dureza de las estatuas de piedras, que ni ven, ni oyen, ni hablan a los vencidos:

Las estatuas chicas nos empujaron con modales de piedra. Comenzamos a rodar por todos los caminos, en todos los vehículos... ¡Déjame volverme, quiero decirles adiós! No, no prohibido en este idioma y en todos los idiomas. ¡Más deprisa! ¡Interrumpís la civilización! (p.322).

Es la constatación de la crueldad de los dirigentes. En este cuarto relato, especialmente, subyace una dura crítica a la sociedad y a la política de la época que le tocó vivir a María Teresa León. También se advierte una dura crítica a los falsos exiliados; aquellos que olvidan con facilidad la tierra de donde vienen y no defienden la memoria de su patria.

En el último de los cuentos, “Por aquí, por allá”, hace referencia a la patria querida y al lugar del destierro. Se muestran las dificultades de asentamiento y la búsqueda de la identidad. La autora lo expresa así: “vamos en busca de nosotros mismos, pues aquí y allá se nos quedaron una mirada perdida, un ademán incumplido, una palabra que se interrumpió” Está inspirado en la vuelta imposible de los exiliados. Se abre y se cierra aludiendo a su carácter de sueño: “En la falda del viento recliné la cabeza y concluyó mi sueño” (p.331).

Para la autora el regreso es un intento de recuperar todo aquello que quedó en la patria, pero nadie reconoce a los que vuelven. Al regresar se sorprende de que el tiempo haya pasado tan imparable, robándoles una historia a la que tenían pleno derecho: “Todo ha sucedido sin que participemos” (p.334).

Hay un choque entre los recuerdos que se dejaron a la fuerza y lo que se encuentran al regresar, viven una situación deprimente y desesperanzada:

“La vida cae fachada abajo y todo aquel presente es polvo, cascote descuajado, hierro retorcido. Aúlla la calle”(p.340).

La historia representa un país masacrado, irreconocible para la voz narrativa: “Lo real es intransmisible, sólo el sueño es comunicable y yo quisiera unos zapatos fuertes para caminar estos tejados míos, donde sólo la sonámbula anda sin vacilaciones”(p.336)

Tras la guerra, el país todavía no ha recuperado la libertad, “que permanece en los

tejados". Sin embargo el cuento termina con una clara alusión a la esperanza, desde la añoranza y el dolor, la narradora dice así: "¿No podría tanto dolor hacer nacer la claridad de nuevo? Quiero pensar que la maceración de la rosa da perfume y la de los pueblos la libertad. Quiero obstinadamente esperar la salida del sol" (p.341). La autora nos quiere transmitir, en este párrafo, que debe cerrarse un ciclo histórico –el de la guerra y el exilio- para que empiece otro nuevo: el de la libertad.

En estas cinco historias María Teresa expresa todos sus miedos, sus penas y también la esperanza de volver a la patria querida.

3. ESTRUCTURA

Este volumen de cinco relatos escritos en prosa, breves y aleccionadores podría dividirse en dos partes: la primera parte, compuesta por dos cuentos, presenta una situación inicial en la que se plantea la problemática que la autora está viviendo; es una mujer joven que se siente víctima de su destino. El sentimiento del exilio y la soledad afloran ya en el primer relato "Soledad ¿por quién preguntas?":

Estoy lejos. Me he desplazado y la única probabilidad que tengo de que me admitan es sentarme a tejer, levantando los palos caídos en el suelo, de donde cuelgan los estambres abandonados, afianzarlos en la horqueta y hacer volar las lanzaderas. Estoy desnuda, tengo los pechos firmes y no necesito aún las bandeletas de las viejas atadas a los hombros (p.305).

Por otra parte se advierte que es un relato iniciático que alude a la elección de pareja (vírgenes) en una tribu:

El humo tiembla en entredicho. Baten palmas. Vocean. Insisten en agitarse. Me abstengo. Presiento que no me verán, pasando de largo hacia otra virgen. Todas aguardan. Consigo casi desvanecerme... Pero ahí quedan mis manos y mis ojos brillantes. Queda la denuncia en el aire apoyada y pasará el tropel y me verán . Busco quitarme de en medio pero rompo a sudar arena gruesa salada y la ve el primer cazador y se inclina y la prueba; el segundo cazador la recoge en el hueco de la mano ; el tercer cazador...Cuando todos me han gustado forman el círculo y yo, en el medio. Giro. Algo buscan, porque se acercan y se alejan. No sé lo que quieren y cada cual deja delante de mis pies un animal muerto que me mira

Estoy cercada de reguerillos de sangre, saltan recalcando la tierra como si la llamaran y se han pintado buscando enternecerme. Todos se creen victoriosos, dispuestos a devorarme gota a gota. El alto destello de las lanzas me obliga a parpadear gota a gota y entre veo la última bestia que me ofrecen atada [...]. Las cabezas de las bestias gimen colgando (p.306).

También aparece la búsqueda de una conexión entre el tiempo del que viene, anterior al exilio, y el nuevo, el del exilio. La mosca que aparece en este relato es ese elemento de unión:

Vuela una mosca, viva de otro tiempo, y estoy yo. Bordonea. Usa alas grandes de caballo. Estamos solas la mosca y yo. Cuando detengo la mano, se posa; si tejo, huye. Sé que es la misma de mis otras edades. Entraba por el balcón, giraba, estornudaba, la perseguíamos... Los grandes ojos de los insomnes la veían siempre (p.306).

En el segundo cuento, “Comed, comed, que ya estoy invitada”, la visión de la guerra y el sentimiento de derrota se hacen totalmente explícitos: “El pueblo curvado” refiriéndose al pueblo vencido, humillado, masacrado. Un pueblo condenado en su existencia cotidiana al hambre, a los bombardeos, a las traiciones y a la muerte. Todavía se hace mayor el sentimiento de derrota cuando dice: “No hay mayor desconsuelo que perder, gota a gota, la sangre sobre la tierra que nunca jamás volveremos a pisar...” (p.311). También se hace abiertamente referencia al odio fratricida que durante la guerra se cobró muchas vidas: “Desde las azoteas tocan los cuernos y al tercer toque mi hermano ha respondido: ¡El cocinero la está trinchando! Todos se han santiguado” (p.312).

Este cuento también es un relato iniciático donde se muestra el sacrificio de una joven corza para conseguir la redención de los demás “No hay mayor desconsuelo que perder gota a gota la sangre sobre la tierra que jamás volveremos a pisar” (p.311); “Siempre rondando por el bosque con las ratas”(p.312). “La cabeza desdeñada por todos ha quedado en medio de la fuente” (p.314).

La segunda parte, compuesta por los tres últimos relatos, se sitúa en el punto de partida del desarraigo y se entiende como un sueño imaginado de la vuelta a la patria. Se inicia el viaje sobre el Águila, que simboliza la avioneta en la que María Teresa León abandonó España. Así nos lo traslada en el cuento “El viaje”:

Así lo vi bajo las alas del Águila en aquel país que asesina a los poetas. Los golpes comenzaban a resonar, sin poder ser devueltos y en la oquedad de la confusión las mujeres pensaban en venderse para comprar la vida. ¡Ah, que los niños nazcan con uñas de acero! Grité al oído del Águila. ¿Qué, qué? me contestaba sin oírme. Pasaron los naranjos de adornada cabeza redonda, los encintados de las acequias [...] Yo no quería ver la clara vida verde bajo las alas, pero todo estaba quieto, tranquilo. Era el secreto impávido de lo que sin mí iba a permanecer: los duelos, las fatigas, el árido color de las noches, la muerte involuntaria, [...] el ruiseñor de mayo, la alondra de agosto, la perdiz de septiembre, todo cuanto sucediera en mi ausencia golpeaba mi corazón (p.317).

Estos relatos están llenos de simbolismo, y en ellos, la autora, también condena a todos los que olvidaron la patria, los exiliados acomodaticios, en el cuento “Las estatuas”:

Y sentándonos en el cruce de los caminos irreales, adonde los colores se extienden subrayando a la aurora, fueron apareciendo, dentro de su círculo de egoísmo cristalino, los acomodados, los cazadores vigorosos de fortuna, los que flotan siempre, los del para qué, los que creen en los puntos finales, los distraídos del sol que más calienta, los segregadores de caparazones con excusas, los que olvidaron de todo ... Se oían risas, risitas, encogimientos de hombros y que se me da mí y lo importante es comer. Aparecieron los nuevos hombrecitos blancos (p. 327).

Se cierra la colección con el cuento: “Por aquí, por allá”, que representa el sueño imposible del regreso a la patria. Todo es irreconocible ya para la protagonista, y a ella tampoco la reconoce nadie. El tiempo lo ha cambiado todo. Encuentra un país hundido y maltrecho.

Aunque se hayan diferenciado dos partes en esta colección de cuentos, todos ellos se hallan relacionados por un mismo sentimiento: el sufrimiento y la angustia de la protagonista por el abandono de su patria y su larga estancia en el exilio.

4. LOS TEMAS

Los temas principales que desarrolla la autora, son: la guerra civil, el exilio y la soledad. La autora trata estos temas con infinito sufrimiento y dolor, pues a través de ellos queda reflejado lo que supuso para ella (entre muchísimos españoles) la crueldad de esta sangrienta guerra civil. En estos relatos nos hace partícipes de la desolación, la ira, la desesperanza, de los más terribles sentimientos que el ser humano puede albergar en su alma.

LA GUERRA CIVIL

Sin duda la guerra civil española fue el hecho que mayor impacto tuvo en la vida de María Teresa León, pues forzó su salida de España y su vida en el exilio durante tres décadas. La guerra y el exilio son los ejes en torno a los cuales gira toda su obra. La finalidad de la literatura de María Teresa León siempre fue la lucha por no perder la memoria y sentirse vacía. Como señala Luis García Montero (2000:7), “El compromiso de María Teresa León a partir de 1936 se configura en la necesidad de mantener la

denuncia de una injusticia; la necesidad de aclarar unos hechos manipulados por intereses políticos”.

A lo largo de estos cinco relatos vemos cómo la autora siente una imperiosa necesidad de contar la verdad y desde su experiencia explica las razones de una situación histórica que poco a poco se ha ido olvidando con el tiempo. Esto lo vemos también, especialmente reflejado, en un fragmento en *Memorias de la Melancolía*:

Somos los que quedamos gentes devoradas por la pasión de la verdad. Sé que en el tiempo apenas se nos oye. Siempre habrá quedado el eco, pues el único camino que no hacemos los desterrados de España es la resignación (León, 1999: 136).

La guerra civil y el exilio son una constante en esta colección de cuentos. Hay un auténtico sentido de protesta social y una carga histórica. A través de la fantasía, que no modifica el mensaje, María Teresa nos hace partícipes de un tiempo histórico realmente dolorido, trágico, lleno de sangre, exilios y soledades, tiempo en el que nacen la ira, la cólera, el escarnio y la venganza. Todo esto lo vemos reflejado también, de manera muy detallada en su novela *Juego limpio*, que trata de la guerra civil.

La venganza y el odio se extienden hasta a las propias familias donde, incluso, han entrado las diferencias ideológicas y han provocado los más terribles agravios. De este modo algunas familias acaban destruyendo a algunos de sus miembros. María Teresa León, en el cuento “Comed, comed, que yo estoy invitada”, nos lo transmite así:

¡Qué bien mete el cortador el cuchillo! ¡Mirad desangrarse a la corza! Mi hermano se detiene halagado y redondo. ¡Sigue! ¡Sigue!, le digo y no me oye, riéndome de su flaqueza. Mi madre insiste torciéndose los dedos; no la oís llorar? Diversiones de hombres, murmura mi nodriza. ¡Mi hermano y su cuchillo! Le toco el hombro. Él no sabe que acabo de encontrármelo después de aborrecerlo, cuando me llega al corazón (p.313).

La autora, también hace referencia a la división de las dos Españas. La separación que origina la catástrofe, la dualidad social y política, y también en la propia familia. Esto lo vemos claramente reflejado en el siguiente párrafo:

Yo sé que un mismo sol tejía los ramajes, un mismo aire, más generoso aún, entraba en lo entreabierto de mi bosque, desplegando en todas las alas igualmente musicales [...]. Estábamos en el mismo mundo, dormíamos con la boca abierta, amábamos con temblor igual y, sin embargo ellos eran ellos y nosotros, nosotros (p.310).

El tema de la barbarie y la destrucción la autora lo trata con gran profundidad y aflicción, al mismo tiempo que hace referencia a los vencidos que se agrupaban en las fronteras o en los puertos para salir de su país:

Levanté de pronto mis brazos hacia el cielo: el pacto de la vida con los hombres ¿dónde estaba? ¿Toda destrucción consumada sin que bajasen un ángel ni una diosa [...]. La desbandada de los descalzos se hacía sin orden ni preferencia. Su rumor caía por la canal de mis huesos amontonados, sordo ruido de nieve o de ovejas o de adioses. Callados como una estampa de las que lloran, los huidos huían (p.315)

María Teresa León, en estos relatos muestra una profunda crítica a los gobiernos. En el relato "Las estatuas" trata el tema de la imposibilidad de comprensión entre los pertenecientes a uno y otro bando. La figura de los gobernantes queda simbolizada en la constitución de piedras de las estatuas, que ni oyen, ni ven, ni hablan a los vencidos: "La estatua intervino en su papel furioso: ¡Silencio! Inconveniente para menores! ¡Callen!" (p.330). Cabe señalar también, la dura alusión que hace a los dirigentes:

Tendríais que ver a los que llevan las máscaras y tiran el rostro al cielo. El cielo les pudre al año miles de rostros; máscaras de las complacencias vergonzosas, de los negocios ilícitos, de las trampas organizadas, de las complacencias vergonzosas, de los negocios ilícitos, de las trampas organizadas, de las hipotecas a extranjeros, de las mentiras gubernamentales. Tiran rostros que se comen los sapos y quedan arriba las máscaras sentadas, gobernando, levantando la voz, todas huecas con escondrijos de polillas por dentro, asesoras de todos sus decretos (p.242)

Como sabemos, María Teresa León fue una gran defensora de la república, una vez perdida la guerra, el sentimiento de derrota es tan grande que llega a expresarlo con toda esta crudeza:

Iba a desangrarme. Yo lo sabía y levantaba la cabeza ofreciendo el cuello, sabiendo que aquella postura de sacrificada favorecía con su inclinación la llegada del cuchillo. Era absurdo y triste doblarse así, después de haber corrido medio bosque haciendo jaderar a los monteros. Pero siempre es triste la cautividad y la derrota (p.309).

Ante tanta destrucción y muerte, la autora, nos hace partícipes de su pérdida de fe. Escapa a su mente cómo puede ocurrir tanta barbarie y nos lo transmite de este modo: "En aquel país la gracia de Dios no florecía y la santa paciencia de sufrir caía en vano" (p.329). En su novela *Contra viento y marea*, la autora también lo explicita muy bien:

¡La guerra! Si Dios, con aquellos ojos tan hondamente humanos, podía mirar la destrucción total. Dios no merecía serlo. Si podía permitir que las granadas al explotar se llevasen en su rabia de dinamita los hijos de Dios, los pájaros de Dios, las Iglesias de Dios, éste debía dormir o estar ya muerto de vejez y de pena. Comprendieron las mujeres que las medallas tienen una arista dura que se hincan en la carne y duele [...]. La comunicación había quedado rota. Durante muchísimas horas clamaron al cielo. Nadie escuchó. Los cañones habían ahuyentado a los ángeles (León, 2010:388).

A través de todos estos relatos vemos la necesidad de María Teresa León de contar toda la verdad sobre la desesperada situación social y política de los años de la guerra y del destierro, pero en estos cuentos, revestida de simbolismo.

EL EXILIO Y LA VUELTA A LA PATRIA

Otro tema que la autora trata de manera recurrente es el tema del exilio y la vuelta a la patria. María Teresa León, como muchos españoles defensores del gobierno republicano se vio obligada a abandonar su país. Vivió un largo exilio que duró más de tres décadas, lleno de tortura y soledad. En estos cinco cuentos, María Teresa León, expone el sentimiento que recorre los largos años de exilio y que lo configuran cómo un tiempo amargo. De este modo vemos cómo en el relato “El viaje” el Águila arrebatada a la narradora hacia un mundo desconocido y desde la altura contempla el horror, la desolación, el cautiverio “tras haberse roto el pacto de los hombres con la vida” (p.15). También cuando dice:

Así lo vi bajo las alas del Águila en aquel país que asesina a sus poetas. Los golpes comenzaron a resonar, sin poder ser devueltos y en la oquedad de la confusión, las mujeres pensaban en venderse para comprar la vida. ¡Ah, que los niños nazcan con uñas de acero! Grite al oído del Águila. ¿Qué, qué? Me contestaba sin oírme. (p.317).

Durante el exilio mantiene una gran disputa contra aquellos que no luchan por salvaguardar la memoria de su patria. Esta batalla se hace presente repetidamente en este relato:

Volvían los simuladores, los exiliados falsos, palideciendo al ritmo de la verdad, tan de ojos inmortales se volvieron contra mí. ¿Quién es esta que solivianta los ecos? Ya hemos perdido la partida, tenemos derecho a olvidar la guerra en cualquier sitio. La tierra es redonda. ¡Basta con lo que fue!, gritó alguien. ¡Quemadla! (p.327).

En el cuento “Las estatuas” es donde más evidentes se hacen las vivencias de las gentes condenadas a la dura experiencia del destierro:

Y entramos por los pabellones donde la derecha es igual que la izquierda, donde filas de ojos cerrados a martillo parpadeaban y los números, suplicando, creyeron que habían llegado al final, pero era solamente una etapa. Aquí está presente el mayor dolor. Escucha. Me incline a recoger los huesos que mis gentes habían perdido entre la arena y lloraban (p.325).

El exilio es vivido por la autora como un lento morir: “Me cercaron mujeres vivas en el cotidiano morir” (p.325). En realidad, el exilio representa para María Teresa León la experiencia límite del ser humano; una metáfora de la muerte.

En estos cinco relatos, a través de la voz narrativa, conocemos la experiencia del exiliado que marcó un antes y un después en sus vidas y dio lugar a lo que sería una memoria colectiva del exilio.

Por otra parte, María Teresa León, en su escritura, llega a ficcionalizar la propia memoria como ocurre en algunos relatos de *Fábulas del tiempo amargo*, donde la autora, a través de la ficción nos muestra que no se resigna a olvidar su patria aún estando en tierras lejanas y se aferra a cualquier elemento que pertenezca a ella. Busca siempre una conexión con la tierra de la que viene:

Me levanté. ¡Habíamos tocado otro continente! Sus papeles, sus papeles me pedían. Registré mis bolsillos. Quedaba un polvillo, una tierrecilla en ellos, una nada. Bruscamente me abrieron la mano. La cerré. ¡No, no! ¡Es mío! ¡Es todo lo que tengo mío, este polvillo! ¡no soplen, no respiren, déjenme una poquita cosa de allá, tierra de mi allá! Me dejaron por imposible (p.320).

Más adelante, vemos otro párrafo donde la autora se resiste también a perder los recuerdos de su patria. A través de la memoria, une el pasado y el presente. En el último cuento de *Fábulas del tiempo amargo* dice así:

La noche de la patria es dulce de ver. Respiro y ando. Ando por entre olor de antes; lo anudo en mi pañuelo, traigo tirando de él todo el perfume de las tardes de toros; lo siento entre los pechos; se levanta hacia los pinos resineros. Otra vez huele, brotando de sí misma la tierra fresca y la fuente con los berros del corazón, y por todas partes se va a Castilla [...] ¿Es mía esta baraja de imágenes o la confundo y la mezclo con la que no me pertenece? (p.335).

Pero a pesar de todo de lo que supusieron los largos años de exilio, María Teresa León, mantuvo siempre firme el anhelo de libertad y de la vuelta a su patria. Y de este modo lo vemos reflejado en un párrafo del último cuento:

¡Qué ancha y grande la tierra fresca de la patria! ¿Estoy despierta? ¡Qué dulzura de ver su extensión! Un claro espejo, unas colinas, una línea blanda, un prodigio de tiempos anteriores nos lleva de la mano. Y así, pequeños, dormidos nos lleva en su pliegue de tierra, alcanzamos el mar. Allí está nuestro barco. Canta la proa, nos recibe la vuelta. Izamos la esperanza. Sabe a frambuesas el recuerdo. Nos rebasa el corazón. Continúa el día de la vida. ¡Patria! ¡Patria! ¡Patria! Nos arrastran los vientos. ¿Qué puede importarme la otra faz de lo inasible? El ruiseñor cantará para todos, nos sentaremos a una mesa, comeremos de un pan... Juan el bravo, lo afirma, Juan el fuerte lo canta, Juan el lince mira el futuro con los ojos abiertos... (p.343).

LA SOLEDAD

Finalmente cabe destacar el tema de la soledad. Una dolorosa soledad que la acompañará durante los largos años de exilio. La autora vive el destierro como una condena, siente una soledad infinita al verse en tierras extranjeras y desconocidas:

Sentada en esta tierra de nadie que es el destierro, veo a veces alrededor mío un charco de sangre. No puedo incorporar de nuevo a mis venas la que voy perdiendo. Ya la imaginación no trabaja bastante y la memoria olvida. Llegan cartas, libros... Nos llegan quejas. Los que escriben nos dicen que se sienten ahogados, envueltos en una gasa impalpable que les quita la respiración libre de la boca. Sí, pero... ¿Y nuestra soledad? Es como si el agua se hubiera retirado de nuestras costas, llevándose cuanto nos pertenecía [...]. Y ya no tenemos tiempo para que vuelva la marea... Cuando el mar sonoro y libre vuelva, nuestros ojos no estarán para ver el prodigio. ¡Dormiremos! (León, 1999:186)

Como indica Torres Nebrera (1987:45) “María Teresa León, en su libro, *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes* encuentra en Doña Jimena (la protagonista) la identificación de tantas mujeres que en un momento de la historia se han enfrentado con la soledad del exilio. Y lo hace desde una identificación feminista total con aquella dama también, como ella, compañera de exilios y avatares de toda especie”:

Mientras Rafael navegaba por el río de su angustia española, yo regresaba a mi infancia donde el cuento del Cid aparece siempre [...] ¡Cuántas mujeres españolas se quedaron así una mañana cualquiera de su vida cuando los hombres se dispersaron! ¡También Doña Jimena se quedó sin Rodrigo, un Rodrigo rebelde, un Rodrigo que nos representará a todos siempre cuando haya que hacer respetar –como el hizo al rey– los derechos del pueblo de España. ¡Jimena en soledad! Jimena Rehén encarcelado, Jimena dejando pasar noches y auroras sin gemir porque había de ser tan fuerte como el que “en buen ora nació”, el desterrado (León, 1970:256).

Es la propia autora, María Teresa León, la que le pide al Arcángel San Gabriel que lleve un mensaje de calma a “la desasosegada viuda de vivos” que es, en esos instantes, Doña Jimena:

Dile: Yo llegué al amparo de sus ojos y le toqué con las puntas de las alas las puertas de su sufrir y oí como todo él se dolía. Se dolía por los cántaros rotos, las puertas entornadas, los azores mudados, las perchas vacías, los campos yermos, los molinos duros, las majadas sin pastor, y el rey sin buen vasallo, el marido sin amor, el padre sin hijos... Le dolía España que él llevaba, sin saberlo, en sus venas de Castilla: Así dolerá siempre el corazón a los que de ella salgan proscritos y tristes, echados de sí (1960:31.)

La autora, también hace una clara alusión a la soledad en el cuento “Las estatuas” cuando pronuncia este desalentador párrafo:

Puse en mi mano la carta y la dejé, mariposa de confusiones enteramente sola en la ancha mesa. ¿Qué soledad nueva me traes?, le interrogué. Yo sé que a veces a nuestra verdad pura la maltrata el tiempo, ya no alcanzaremos a vivir, no somos novedad, la costumbre nos desgastó por los bordes,

somos los habituados a una muerte lenta alumbrada con mala luz. [...] ¡Carta, voy a soplar para que te vayas! Hemos hecho madre nuestra a la memoria. ¡Oh carta, carta sigue adelante, estoy cansada de vivir entre cartas y muertos! ¡Vuela! ¡Marcha! (p.306).

5. EL FOLCLORE

En palabras de Antonio Machado y Álvarez el folclore es:

En primer término, lo que la palabra más directamente significa: saber popular, lo que el pueblo sabe, tal como lo sabe; lo que el pueblo piensa y siente, tal como lo siente y piensa, y así como lo expresa y plasma en la lengua que él más que nadie ha contribuido a formar. En segundo lugar, todo trabajo consciente y reflexivo sobre estos elementos y su utilización más sabia y creadora” (García Mateos, 1988:30).

Entre los elementos folclóricos más destacados de esta colección, encontramos: las canciones, las leyendas, los motivos (la metamorfosis y los objetos que cobran vida) algunos personajes, algunas creencias populares y alguna fórmula retórica.

Las canciones. La cultura popular siempre estuvo muy presente en la obra de María Teresa León, así vemos en estos relatos que otro recurso muy utilizado por la escritora y procedente de la cultura popular son las canciones, muy frecuentes en su prosa. Por otra parte, observamos cómo la escritora en estos relatos da testimonio de su vinculación afectiva con el ámbito de la canción, de la música tradicional, del mismo modo que Pio Baroja recordaba:

La canción popular lleva como el olor del país en que uno ha nacido; recuerda el aire y la temperatura que se has respirado; es todos los antepasados que se le presentan a uno de pronto. Yo comprendo que la predilección es un poco bárbara; pero si no pudiera haber más que una sola música, la universal o la local, yo preferiría ésta: la popular (García Mateos, 1988:37).

Del mismo modo la autora hace uso de la canción repetidamente en esta colección de cuentos: “Juan simiente, Juan estrella, Juan chiquito, Juan grande, Juan panadero, Juan sin queja, Juan sin murmullo. Juan acero, Juan todo el mundo, Juan corteza...”(p.321).

Más adelante, encontramos este villancico:

No duermen mis ojos
Madre, ¿Qué harán?
Amor los desvela
¿Si se morirán? (p.32)

En el cuento “Las estatuas”, escribe estos versos:

Si muero en tierras extrañas
Lejos de donde nací
¿Quién tendrá piedad de mí? (p.323).

Y en el último cuento: “Por aquí, por allá”, aparece esta Soleá:

Ya era yo la que no era
ni la que solía ser.
Soy un árbol de tristeza
arrimado a una pared. (p.333)³

María Teresa León, tuvo desde joven una gran afición por los cantos, afición que tomó en casa de los Menéndez Pidal, y así lo declaró en más de una ocasión, como en su viaje a Argentina en 1928:

Mis gustos literarios, novísimos en cuanto a lo contemporáneo, se dirigen sin embargo, irresistiblemente hacia el folklore. Es por eso que me he especializado en los romances. Conozco algo de los romances chilenos y deseo aprovechar mi permanencia en la Argentina para estudiar los cantos populares (María Teresa León 1928, en Torres Nebrera, 2003:29).

Cabe destacar, además, el factor musical de la prosa de la escritora, la retórica de la repetición dota al discurso de paralelismos que son como un estribillo que jalonan su prosa

Las leyendas. Otro elemento folclórico que también encontramos es alguna leyenda. En el último cuento, la autora, menciona la leyenda del santo que se durmió oyendo el ruiseñor, el santo Varila: “Yo quisiera despertar al santo que se quedó dormido oyendo al ruiseñor porque él sabe los conjuros que anudan el pasado con el presente” (p.333) La autora querría anudar el pasado que vivió con el presente. El presente que se encuentra al llegar a la patria querida no tiene ya nada que ver con lo que ella dejó. Sufre un choque en su interior al contemplar que lo que se encuentra es ya completamente distinto a lo que dejó (p.333).

Los motivos. En esta colección de cuentos encontramos motivos tradicionales como la metamorfosis y los objetos que cobran vida.

³ Estas tres referencias las he tomado de la edición de Torres Nebrera (2003: 323-333). Allí mismo se menciona las fuentes de donde proceden.

A lo largo de estos cinco relatos, vemos como la autora utiliza en sus relatos motivos tradicionales. Así, encontramos en el segundo cuento el episodio de la metamorfosis, en el que la protagonista se metamorfosea en una corza. El motivo central, de “Comed, comed, que ya estoy invitada”, forma parte de un viejo ciclo tradicional sobre la transformación de una joven en corza blanca, cabra blanca, cierva blanca o liebre plateada, como en la leyenda becqueriana *La corza blanca* ; así lo señala Rubén Benítez en su libro, *Bécquer tradicionalista*:

Los motivos más frecuentes que configuran el tema de estas leyendas, son: el héroe es un joven apasionado; un ser sobrenatural que desempeña cierto poder maléfico; el cazador viola un tabú o una prohibición o descuida a su mujer; la mujer es convertida en corza o comparada con una bestia salvaje; convertida en animal sufre, la persecución del cazador, que es su marido, su novio o su hermano, muere en manos del cazador o por la acción de los perros (1970:140).

En “Comed, comed, que ya estoy invitada” sólo se advierten algunos de estos motivos pero los suficientes como para suponer que el relato proviene del conocimiento de tradiciones literarias. Este cuento trata de la transformación de una joven perdida en el bosque y metaforseada en una corza que es atrapada y perseguida por los monteros y se deja degollar después de haber ofrecido resistencia en la cacería. Después de la matanza llega el banquete en el que es devorada por su propia familia:

Me gustan los perfiles de los monteros cuando cantan en las vidrieras. Hoy se alabaran de haberme exterminado. Yo puedo rozarles con mi manga para recoger de sus labios la sangre de mi gente y enterraré las gotas para que no despierten a los niños de noche [...] Pero todos están alegres y aplauden cuando aparezco tendida en la fuente de plata, con mi gracioso hocico apoyado en el borde y mi briznita verde de amor perdido (p.312).

Por otro lado, hay que señalar también, que esta metamorfosis, aunque con algunas variantes, se encuentra en el romance titulado “Margarita o la cierva blanca”, que como indica Mariño Ferrero (2008:161) “Se trata de un romance francés editado por G. Doncieux en *Le romancero populaire de la France*, en 1904”. Uno de los párrafos de este romance dice así:

Aquí estamos todos. ¿Falta mi hermana Margarita?
-¡No tenéis más que comer! Soy la primera sentada;
mi cabeza está en el plato y mi corazón en los tobillos,
mi sangre está esparcida por toda la cocina,
y sobre los negros carbones, mis pobres huesos se asan (2008:162).

Vemos cómo se advierten algunos paralelismos con el motivo de la corza blanca en *Fábulas del tiempo amargo*:

Todos se han santiguado. ¿No la oís llorar?, insiste mi madre en los límites de los años. Pero todos están alegres y aplauden cuando aparezco tendida en la fuente de plata, con mi gracioso hocico apoyado en el borde y mi briznita verde del amor perdido. ¡Ábranla, ábranla y verán! (p.312)

Otro de los motivos escogidos por la autora es el de las estatuas que cobran vida. : En el relato “Las estatuas”, estos elementos son las piedras que representan a los gobernantes y la dureza de la falta de entendimiento y comunicación entre los distintos bandos políticos. La autora nos lo transmite de este modo: “Las estatuas chicas nos empujaron con modales de piedra” (p.322); “Tomaban notas en sus papeles de piedra” (p.324). También hablan: “Estábamos sentados en bancos nuevos, desconocidos donde nos diría: ¿Qué hacéis aquí?”(p.323);” Apareció la primera estatua con su pluma en la oreja. ¡Pronto! ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Papeles! ¡Papeles!”.(p.322)

Este motivo de las estatuas nos recuerda la leyenda de Bécquer *La ajorca de oro*.

En el comportamiento de estos personajes aparecen reflejos de la condición humana, a través de ellos la autora expresa el distanciamiento entre las personas por las ideologías políticas.

Los personajes. En estos relatos están presentes seres fantásticos como el ogro, la bruja y el dragón. El ogro actúa como enemigo de la protagonista: “Toda destrucción consumada sin que bajasen un ángel o una diosa? ¿Hacia dónde resonaban las mandíbulas de los ogros?” (p.315). Por otra parte tenemos el personaje de la bruja, con esta palabra se dirigen los exiliados falsos a la protagonista: ¡Quemadla, quemadla! ¡Bruja! ¡Ardera bien con sus hojas y su cabellera rubia! (p.327). Otro ser fantástico que también aparece es el dragón como un ser violento y destructor, símbolo del bando contrario:

Sólo sabía bien que lejos había dragones devorando nuestra comida y que yo misma iba quedándome entre sus dientes. Y a todos nos devoraban, aunque estuviéramos distantes amarrados a distintos compromisos (p.324)

Las creencias populares. En el último cuento, la escritora, hace alusión a la planta que tiene el poder de volver invisible a quién la lleva (muérdago): “ Hay una planta que llevada en la mano traspone lo invisible” (p.331); “Peregrino por la piel de la patria,

traigo en mi mano la flor que me hace invisible, vine con Juan el fuerte, Juan el bravo, Juan el que ve las intenciones debajo de la tierra”(p.341).María Teresa León . En estas citas, la autora, alude a que ya nadie la reconoce, es invisible para los demás.

Las fórmulas retóricas. Otro recurso que utiliza María Teresa León en estos cuentos es alguna fórmula retórica que marca el inicio del relato: “Había una vez un país...” (p.321). Con esta fórmula la autora resalta la permanencia de unos hechos en un lugar indeterminado, como en los cuentos populares.

6. LOS PERSONAJES

En esta colección de cuentos los personajes son una construcción mental de la autora elaborada mediante el lenguaje. El personaje principal es la narradora-protagonista. Su caracterización varía de relato en relato El resto de los personajes son personajes irracionales e inanimados.

Los seres fantásticos. La escritora, recurre a la fantasía de hablar con los muertos de la guerra:

Yo me senté con mis dos manos fieles, resonaron los pasos en las losas como semillas huecas de sentido hasta que fueron entrando, con sus excusas desoladas, los muertos. Partí mi pan. ¿Por qué discutís tanto nos decían. Calmaos nuestros queridos ausentes en la tierra. Se sentaron, comían sin vacilaciones, con una dulce nostalgia. Se humedecieron con la flor del vino. Me eché a llorar sobre sus manos de aire: ¿Es que sólo vosotros seréis los felices de aquella aventura? No respondieron, todo su candor estaba ocupado en renovar los gestos mortales [...] .A los muertos les habían dado sus vacaciones hasta el amanecer (p.328).

Más adelante vemos otro párrafo donde la narradora también da vida a estos seres fantásticos:

Vosotros habéis permanecido intactos, jóvenes de entonces, material de la muerte... ¿Me oís , compañeros queridos, camaradas del fuego? Ellos comían felices en su ayer recobrado, ni por un momento levantaron la cabeza ¿Qué haremos? Grité. Estábamos rotos cada uno de desolación. Uno levantó los ojos repitiendo: Claro, claro. Otro añadió: ¿No sois todos iguales? Seguí gritando: Hemos envejecido de esperar! Nos falta fe! Canto el gallo del alba. Cada año los muertos volverían por su pan. ¡Tan pronto! Se fueron sin alarde (p.3299).

Para María Teresa, el exilio es una metáfora de la muerte, se siente como una más entre los muertos: “Somos los habituados a una muerte lenta alumbrada con mala luz” (p.330).

Otro ser fantástico en esta colección de cuentos es la bruja, así llaman a la protagonista los exiliados falsos: ¡Bruja!. Además cabe destacar la presencia del ogro y el dragón, que actúan como seres violentos y despiadados. Están caracterizados como enemigos de la protagonista y persiguen la destrucción de esta. El dragón simboliza la fuerza del bando contrario: “Aún vive sobre tu campo el dragón que echa fuego, todo es degradación, desorden sobre tu piel, me exaspera pensarte a ti, hermosa claridad corrompida, suprimidos los pensamientos libres y claros de tu adorno” (p.329). .

Los animales. En estos relatos encontramos animales que están caracterizados como arquetipos que encarnan el bien o el mal. En su comportamiento, aparecen reflejos de la condición humana. El lobo y el zorro representan la astucia, la malignidad y la tortura. Estos son los enemigos de la protagonista, aquellos que pretenden retenerla y le dicen que no se vaya:

¡No te vayas! ¡Mientras estés tú! ¡Anda quédate! ¡Volverás a ser niña! ¡Irás al colegio! [...]. Por dentro de mi corazón las manos del Zorro pretendían ordenar mis sentimientos; aquí el amor a lo que probaron tus labios, aquí el amor al amor...Con sus patas perturbaba mi morada de fe limpia. ¡Credula! ¿Y ahora? Así que yo no sabía dónde ocultar a sus patas mi amor por la justicia (p.316)

Aparece también el Águila que representa la buena consejera, y la ayuda a huir:

Habló el Águila. Todo terminó, vamos, déjate llevar, arréglate como puedas entre mis alas, así es el fin. Me senté entre el plumón del Águila como me decía, desafié al zorro con la mirada, escupí al Lobo, miré apasionadamente los tejados, los árboles partidos, las imágenes que quedaban en los espejos [...]. Las nubes saludaban al Águila y yo seguía tendida sobre mi tierra, abrazada más que una amante estuvo nunca, sollozando la desolación (p.316).

Otro animal repetidamente nombrado en el último cuento es el caballo, que podría simbolizar la nobleza:

Al quedarme sola oí el relincho de mi caballo, lloraba, reclamaba ayuda. ¿Qué hace en la circulación de la ciudad moderna un caballo? Era una supervivencia absurda, le pinchaban con la sombrilla, lo ensordecían. Sus ojos verdaderos de tierno material vivo reflejaban el contorno mecánico. No quería entender que estorbaba. Me acerqué. Lo tomé de la crin. Lo acaricié. ¡Pero este caballo está llorando!, dijo alguien: Una ternura humana recorrió los metales y detuvo a los chiquillos voceadores del periódico (p.342).

El caballo blanco simboliza la paz, la luz: “Iba la niña en su caballo, si, en su caballo de luz” (p.334); ¿Y mi caballo blanco? (p.340); “Volamos hacia el sur. El caballo brillaba con luz propia para cada pueblecito. Dijeron que si era un meteoro, pero yo sé que era

luz de confianza, que anunciaba la paz. (p.343). En el mismo cuento también se encuentra otro párrafo que alude al caballo blanco:

Y entre los dos clavaron cuatro herraduras nuevas al caballo blanco y siguieron así caballo a caballo, herrando hasta la puerta del sol: Toma, toma, te pertenece. Monta este caballo para acortar el camino, hasta donde vayas. Has de venir de lejos. Me hueles al hijo que perdí (p.333).

Finalmente está la corza que es la transformación de la protagonista en este animal. La autora, a través de ella representa los duros enfrentamientos provocados por la guerra entre miembros pertenecientes a una misma familia.

En estos relatos, María Teresa muestra una representación de vicios y virtudes de los seres humanos en cuerpos de animales. Todos ellos son propios de las fábulas y también transportan a la autora a recuerdos de su niñez.

Los objetos inanimados. En esta colección, se advierten también, objetos inanimados con características de seres vivientes a lo largo de toda esta colección de cuentos. Por una parte estarían las estatuas:

La estatua nos media, pesaba, aquilataba. ¡Vamos, muestra los dientes! Veinte años, soldado; setenta y cinco, inútil. Semillas de hombres. Quinientas mil semillas. ¡Vamos, vengan! Útiles al trabajo [...] Y las estatuas más chicas nos colocaban vidrios en los ojos: este no ni este tampoco ni este sirve [...] Allí sí que nos divertíamos bastante, cotorreaban entre ellas las estatuillas. Yo me agarre a los pliegues de la mayor. ¡No quiero irme! Me es igual morir (p.322)

Por otra, aparecen los hombrecitos de papel: “Ay, Hombrecitos de papel sobre la mesa con la cuenta del tiempo y la voz del pálido papel sobre la mesa con la cuenta del tiempo y la voz del pálido corazón que dice: Ven con nosotros y verás lo que hizo el curso de los años! (p.324).

Y además, otras realidades familiares:

Te gustamos? Me preguntaban los muros: ¿Nos quieres, decían las ventanas y las puertas. ¿Era así tu recuerdo?, insistían las torres. [...] Dije en círculo al viento: vengo a buscarme y a buscaros. El reloj de sol se opuso: No comprendo por qué has regresado por tan poca cosa, pues nada cruza sin morir la sombra de mi ángulo. Yo le dije: ¿Los devoraste a todos, no me dejaste ni un amigo? Salí en el barco de la pena y en él vuelvo (p.332).

Entidades abstractas personalizadas. Aparecen varios elementos abstractos a los que la narradora les da vida. Así se observa en el cuento “Por aquí, por allá”:

Me tocaron el hombro. ¿No me ves? somos las verdades aparentes. Vamos al cine, al teatro, al café, a los bares; en ellos reclutamos a los que tienen vergüenza de ser y no ser al mismo tiempo.

Trabajamos mucho. La pobreza nos solicita continuamente en una época de tantas desilusiones (...) Se rieron las apariencias y hablaron con precipitación de otras apariencias superiores que se venden a los extranjeros y suben los palacios (p.341-342).

También vemos lo mismo en el cuento “Las estatuas”, cuando dice:

Será mejor que levantes la cabeza, yo soy tu sombra. Te he seguido para advertirte: no te engrases los cabellos de pena, no cubras tu cara con pañuelos, no tires la silla que te prestaron y así resbalaran los pesares como si los corazones los hubiesen untado de aceite (p.323).

Todos estos personajes secundarios corresponden al modelo de comportamiento humano; todos ellos representan a un sector de la sociedad; no son personajes individuales. A través de ellos la autora pretende darnos una enseñanza.

7. LA NARRADORA

En esta colección de cuentos la voz narrativa nos cuenta la historia desde la primera persona, es un personaje que se encuentra dentro del espacio narrado. Su función es la de narradora-protagonista y nos cuenta desde dentro de la historia sus propios sentimientos, sus temores, sus dudas y sus miedos. Gracias al desdoblamiento de la narradora en otros personajes conocemos también el pensamiento, deseos u odios más profundos de estos personajes. Su caracterización varía en cada relato:

En el primer cuento “Soledad, por quién preguntas? La narradora aparece caracterizada como una mujer joven: “Estoy desnuda, tengo los pechos firmes” y acompaña a su esposo en la soledad del destierro y al mismo tiempo le sirve de guía como Antígona le sirve a Edipo ciego:

El Rey-rey está de rodillas. Lo pinchan. Lo hienden. Lo levantan. El Rey-rey, sin verme, me ha rozado con el aire de su aullido. Busca, busca. Las doncellas corren con espanto y el Rey-rey de aquí para allá, ciego, con los brazos tendidos. Da tumbos en medio de una gallina ciega, sin infancia, huyendo todas las criaturas hacia los resguardos mientras los hierros agujijonean las grupas [...] El Rey-rey consigue solamente llorar porque está en la plaza inmensa de su destino, ciego [...]. El Rey-rey depositado en mi mano; yo, delante, abriendo el sueño hasta la choza donde nos sentamos cada uno en nuestro escabel, oyendo cómo la puerta se cerraba para siempre (p.308).

Su fin primordial es acompañar a su esposo en la inmensa soledad del destierro: “¡Qué clara redención acompañarle!”(p.307-8).

En el segundo cuento, “Comed, comed que ya estoy invitada”, la narradora-protagonista es una joven metamorfoseada en corza que se deja degollar dócilmente

por los monteros y es devorada en la mesa del festín por su propia familia. En este relato la narradora representa a la víctima más débil de aquellas familias en las que las múltiples desavenencias provocadas por la guerra civil desembocaron en la aniquilación de algún miembro de su familia. Simboliza también la derrota: “Hasta la orden de nuestra derrota” (p.309) “Ellos eran ellos y nosotros, nosotros” (p.310). Físicamente aparece caracterizada como una mujer joven: “¡Tiene cabellos rubios y senos de muchacha! Comenta un amigo” (p.313).

En el tercer cuento, “El viaje”, la narradora está caracterizada como la protagonista de una aventura fantástica. Aparece a lomos del Águila (representa la avioneta en la que María Teresa abandonó España). Tiene el coraje y la fuerza de desafiar a sus enemigos: “Desafié al zorro con la mirada, escupí al lobo” (p.316). Comienza para ella el tiempo del destierro: “No dudo que los días mejores han concluido” (p.316). Representa también, la fidelidad a su patria aunque tenga que partir a tierras extranjeras: “Juraba fidelidad sobre el libro del aire” (p.317). Este cuento marca el momento en el que María Teresa abandona España: “El viaje había comenzado. Pronto el águila avanzaría hacia lo desconocido (p.317). Representa también el desconsuelo y desarraigo en unas tierras desconocidas: “Fue entonces cuando comprendí que cuanto viniera después, estaría para siempre herido” (p.320). En este cuento simboliza, con total precisión, el duro momento del abandono de la patria querida

En el cuento “Las estatuas” encontramos un paralelismo con su vida. Hay autobiografismo. Muestra su postura ideológica ante las circunstancias políticas que le tocó vivir:

Yo seguía enfrentándolos. Dije: una regla de la felicidad común es jugarla unidos, ¡Jugadla, hermanos! Defended la memoria , seguid siendo una familia , no dejéis los apellidos sólo para las tumbas, marcad los años de amistad como antes se marcaban los pañuelos, duremos largamente con nuestra fisonomía conocida, de nación, con nuestro melancólico atardecer, con las cintas comunes de nuestra libertad. ¡Venid, venid conmigo! Regresaremos (p.328)

También, cuando dice:

A mí me salía de la boca un grito: ¿Y nuestro ayer cuando la sangre era una luz popular y profunda? Hemos cubierto la tierra de nuestra sorprendente claridad Fuimos una respuesta a la muerte organizada cuando todos callaron: ¿por qué ahora el desaliento? (p.327).

Por otra parte, mantiene una dura lucha contra los exiliados falsos, acomodaticios, que a la vez, se vuelven contra ella: “¡A la cárcel con ella! ¿Qué es esto de hacer

política y levantar vuelo a la esperanza?” (p.330). Pero a pesar de tantas controversias políticas María Teresa sigue firme en sus ideales políticos: “Los hombrecitos de papel blanco hablaban alto, se agitaban. ¡Mira, mira! ¡Esta es la carne del exilio! ¡No pudieron arrodillarla! (p.330). En este cuento la narradora es la imagen de la voluntad y la firmeza a pesar de tantos avatares y enfrentamientos políticos a los que se vio sometida. Es el cuento donde mejor se caracteriza su condición política.

Introduce a las estatuas que muestran la crueldad y ambición de los dirigentes políticos:

Déjame volverme, quiero decirles adiós! No, no, prohibido en este idioma y en todos los idiomas. ¡Más deprisa! ¡Interrumpís la civilización! Pero yo quiero cantar una cancioncita para acompañar mi miedo en vuestra selva. ¡Deprisa, aquí no se acostumbra! La tengo entre los dientes es un puñadito de lágrimas, cuando caiga al mar florecerán lejos los jazmines, haciéndose amapolas la sangre de los muertos. ¡Nada, fuera! ¿No ves que mis ojos ya van por el agua y no pueden cerrarse? (p.323).

Por otra parte, en este relato se advierte que la narradora- protagonista aparece caracterizada físicamente como una mujer madura: “Porque todo daba igual a esta mujer extraña y extranjera que iba poniéndose blanca de pelo entre los pánicos que proporcionaba la historia” (p.323). “Somos hojas de otoño, el pelo blanco se nos peina hacía atrás, los vientos extranjeros muerden el caracol de las orejas (p.329).

En el último cuento, “Por aquí, por allá”, que trata del sueño imaginado de la vuelta a su patria, la narradora se caracteriza como la niña y joven que fue:

Una lluvia de modales me espera ¡Buenos días! Has vuelto. Déjame que me empape de tu figura. Voy a hacerme un tú misma de gotas y así tú y yo seremos otra vez aquella niña larga y fea a quién reñían siempre por recibirme empapándose (p.331).

Vuelve a buscar su ser, ella misma: “vuelvo a buscar mis lágrimas”; pretende también anudar el pasado y el presente: (p.331).

Buscamos algo especial, lo sé. Yo quisiera despertar el santo que se quedó dormido oyendo al ruiseñor porque él sabe los conjuros que anudan el pasado al presente. Hace siglos que vive encristalado; como la tuya, su figura se borró en el aire y nadie lo recuerda (p.333).

Más adelante, se lamenta de que hayan sucedido tantos acontecimientos sin participar en ellos: “Ha sucedido sin que participemos: colgaron las lámparas y nacieron los niños, comenzaron a leer y se les rompió el primer juguete. Pero ahí está aún la sombra de mi puño cerrado” (p.336).

A pesar de tanta angustia y amargura, la narradora persigue y espera que llegue a cumplirse su verdadero deseo: “Espero obstinadamente la salida del sol (la libertad). La línea de los montes está blanda y perfecta” (p.341).

Por otra parte, vemos que en varios cuentos la voz narradora se despliega en otras voces, dando lugar a un discurso polifónico. En el cuento “El viaje” aparecen las voces del lobo y del zorro:

¡No te vayas! ¡Mientras estés tú! ¡Anda, quédate ¡Volverás a ser niña! ¡Irás al colegio! Te llevaré el zorro todas las mañanas. ¡No llores! Nadie puede verte llorar, puesto que sueñas. No llores, es tonto, todos están haciendo lo mismo. Por dentro de mi corazón las manos del zorro pretendían ordenar mis sentimientos [...] Habló el Águila. Todo terminó, vamos déjate llevar, arréglate cómo puedas entre mis alas, así es el fin. (p.316).

En el cuento “Las estatuas”, son estas mismas las que cobran vida y hablan: “Apareció la primera estatua con su pluma en la oreja. ¡Pronto! ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Papeles, papeles! (p.322). En este mismo cuento también se advierte la voz del mensajero:

El mensajero se sentó a mis pies. Dije: ¡ayúdame a irme! El mensajero se rió : Conozco todos los ritos de la melancolía, puedo enumerarte la edad de la tierra que deseas, los gritos, los lamentos que viven sobre su faz indiferente. No quiero hablarte de eso. Ya te dije: serás constante. Y me voy, porque llegan las estatuas (p.322).

Más adelante, es su sombra la que cobra voz para advertirla de que debe seguir luchando y no caer en el desánimo:

Será mejor que levantes la cabeza, yo soy tu sombra. Te he seguido para advertirte: no te engrases los cabellos de pena, no cubras tu cara con pañuelos, no tires la silla que te prestaron y así resbalaran los pesares como si los corazones los hubiesen untado de aceite (p.323).

También están los nuevos hombrecitos blancos (Los exiliados que se dejan llevar del olvido y de la responsabilidad con la tierra abandonada):

Aparecieron los hombrecitos blancos. Los llamados con todas las diversas escrituras; ellos hacían oídos de mercader. Gritaban sus verdades: ¡Esto pasa! ¡Esto sucede! ¡Doy fe de ello! ¡Yo depongo! ¡Esto desearíamos de los ausentes! ¡Exigimos cartas, cartas (p.327).

La voz narrativa también se despliega en la voz de los muertos: “Vosotros habéis permanecido intactos, jóvenes de entonces, material de la muerte [...] Uno levantó los ojos repitiendo: Claro, claro. Otro añadió ¿No sois todos iguales?” (p.329). En el último cuento también se hace muy notable el despliegue de distintas voces:

¿Te gustamos? me preguntaron los muros. ¿Nos quieres?, decían las ventanas y las puertas. ¿Era así tu recuerdo?, insistían las voces (...). El reloj del sol se opuso: No comprendo porque has regresado por tan poca cosa, pues nada cruza sin morir la sombra de mi ángulo (p.332).

Detrás de toda esta aparente polifonía de voces, está la omnipresente voz narrativa de María Teresa León que prefiere trasladarnos sus pensamientos y la visión de las experiencias vividas mediante diversos personajes a los que presta su voz. En realidad es una sola voz; su voz interior, su ser.

8. EL TIEMPO

En lo referente al tiempo, hay un tiempo abstracto, intemporal, indeterminado, es el tiempo de los cuentos tradicionales. Por una parte se diferencia el tiempo del presente: el exilio, un tiempo que se vive como una carga, como algo infinito lleno de angustia, soledad y con el recuerdo siempre presente de la patria querida. Por otra parte estarían las evocaciones de un tiempo pasado: la guerra civil y toda la barbarie que supuso para el pueblo español:

Se iban acurrucando los extremos para pasar la noche. En la cinta primera, cerca del cementerio, daban a todos el alto. Vimos cómo los hombres se detenían. Sopló sobre ellos el terror que no descansa. ¡Es la pareja, es la pareja, es la pareja! Graznaron las aves. brilló un aspa amarilla hablando: buscamos a otro, pero no importa, pero no importa, para escarmiento servís todos. (p.334)

En cuanto al tiempo futuro, María Teresa, lo concibe como un tiempo soñado de volver a la tierra abandonada y añorada:

Es esta nuestra aventura total: el regreso. Sabemos andar sobre los trigos sin doblarnos, cruzar las corrientes sin lastimar el agua, agarrar un tizón sin dolor con una mano y tenemos la flor que nos vuelve invisibles. La proa de nuestro barco nunca dejó de cantar la vuelta (p.332).

En estos relatos, la autora, evoca y recrea situaciones, momentos y personajes, sin seguir un orden cronológico preciso. En consecuencia, se alteran los diversos tiempos de la narración y de lo narrado, saltando a veces de un tiempo a otro. Algo que también se aprecia en *Memoria de la melancolía*.

EL ESPACIO

Por una parte, se distingue el espacio real que es la tierra desconocida. María Teresa León, durante los largos años del exilio se sintió extranjera en todos los lugares en los que le tocó vivir y lo sintió así desde el primer momento que piso tierra extranjera: “Nos encontramos contra el campo, las alas en la tierra, el corazón vacío, las manos sin uñas...¡Un águila roja y una chica!, gritaron. Me levanté. ¡Habíamos tocado otro continente!” (p.320).

Y por otra parte, se distinguiría el espacio soñado: España, la patria querida y anhelada:

Ya pueden cantar las últimas gargantas de los pájaros, dulce bien, sonar los caramillos, que ya nadie comprende, pues para eso he venido, y estoy con los pies de nuevo en esta tierra, en nuestra tierra, y los quiero. Mi tierra no es toda de la misma sustancia en la geografía. La toco y la beso y veo pasar el vaso de los brindis con su color de oro. Bebe el jugo irresistible de la tierra ya que has regresado. ¡Tuya es la herencia de tu primer aliento! (p.339).

9. MODOS DEL DISCURSO

María Teresa León, en esta colección de cuentos adopta distintos modos de expresión, entre ellos, cabe destacar: la narración, el diálogo y el estilo directo.

La narración. A través de la narración María Teresa nos cuenta una historia ficticia pero tomando los hechos y las circunstancias de su mundo real. Establece una relación entre su imaginación y su experiencia, entre fantasía y vida. Es un mundo inventado por la autora y formado por personajes ficticios y acontecimientos irreales, pero siempre conectados con su realidad y la experiencia vivida.

.¡Roto, todo roto. Las cartas, las manos, los almanaques, las distancias, las largas cabelleras azules...! Por los muros fríos, silenciosos quedaban acurrucadas las palabras, queriendo hacer desapercibidos sus significados gloriosos. Las casas cortadas a tijera; los últimos suspiros, humeando, juraban no morir antes de tiempo (p.306).

Yo no quería ver la clara vida verde bajo las alas, pero todo estaba quieto, tranquilo. Era el secreto impávido de lo que sin mí iba a permanecer: los duelos, las fatigas, el árido color de las noches, los bordes de los lechos desarreglados de improviso, la muerte involuntaria, las auroras llegando por costumbre a abrir las flores, la voz que iba a quebrarse al ser interrogada, el ruiseñor de mayo, la alondra de agosto, la perdiz de septiembre, todo cuanto sucediera en mi ausencia golpeaba mi corazón (p.317).

El diálogo. En cuanto al diálogo se advierte que es escaso, sólo se encuentran algunos conatos como v.gr. en el cuento “Por aquí, por allá”:

La sonámbula, con sus manos al frente, toca mi pecho; ¡di un deseo! Le cuento: He regresado. Traje conmigo a Juan el fuerte, a Juan el bravo, a Juan el que ve bajo la tierra las intenciones: Tenemos un caballo que ahora duerme. Sé que estos son los tejados de nuestra ciudad: ¡Di un deseo!, me repite. Yo insisto. Toda la vida es una espera semejante, a veces la dilapidamos en cosas asombrosas; otras veces nos estafan hasta el último céntimo. No sé si te das cuenta de que ganamos y de que perdimos, de que perdimos y de que ganamos . ¡Di un deseo! Sigo diciéndole. Tienes la manía de la improvisación. Yo estoy llena de asombro. No encuentro mi calle ni mi alma. Esta ciudad recobrada guarda algo que yo debo encontrar. ¿Puedes dármelo? Todo, hasta la imbecilidad puede ser fértil, lo único estéril es la soledad por eso regresamos. Queremos estar juntos (p.337).

Más adelante, en el mismo cuento se encuentre otro diálogo: “Hace tiempo que no te miras en mí ‘Yo soy el Manzanares. ¡Ay, si me mirase, río Manzanares, no me encontraría!” (p.340). En estos relatos únicamente se encuentran algunos diálogos. La autora hace mayor uso de otros modos del discurso como son la narración y el estilo directo.

El estilo indirecto. Es una forma de discurso de los personajes bastante frecuente. Lo vemos cuando la narradora reproduce literalmente las palabras de los personajes y deja que se escuche directamente lo que estos personajes dicen, piensan, actúan o hacen:

¡Gente de orden! ¿Dónde están?, dice mi madre al sentarse. ¿Y los perros? Aún cazan la corza, dice alguno [...]. ¡Que se callen todos!, dice mi madre. ¡Estoy oyendo llorar a la corza blanca! Los monteros se ríen tocándose los codos: Estas viejas lo que fastidian. Desde las azoteas tocan los cuernos y al tercer toque mi hermano ha respondido: ¡El cocinero la está trinchando! Todos se han santiguado. ¿No la oís llorar?, insiste mi madre en los límites de los años [...]. ¡Ábranla, ábranla, y verán! ¡La hemos llenado de pajaritos, colmado de alondras y libélulas! (p.312).

¿Qué le han hecho a esta niña?, gritaba el padre [...] Quise alejarme por el primer sendero. Se me acercó la tarde: ¿No te acuerdas de mí? ¡Llorabas tanto! No me podías soportar”(p.331).

10. LENGUAJE Y ESTILO

El lenguaje empleado por la autora es un lenguaje culto y elaborado. Se caracteriza por el empleo de la función emotiva mediante la cual expresa sentimientos, emociones, visiones..., a través de la evocación o la alusión.

María Teresa trata de conjugar el contenido político y social de estos relatos con una gran atención a los recursos expresivos, entre los que destaca el uso de una abundante adjetivación emotiva:

¡Si los hombres son capaces de quererse, si un ancho cauce se abre de corazón, allí estaba abierto en cruz, doloroso y amante, lana sacrificada de nuestros mejores corderos, hilo azucarado del telar, mimbre puro de cuna, acero desangrado, zapato perdido, convulsión de la máquina (p.318).

Por otra parte, abundan los sustantivos pertenecientes al campo semántico de las penas y el sufrimiento: “Tormento, suspiros, muerte, desolación, fin mortal, pánico, descarnados, súplicas, etc.” (p.318)

Cabe destacar, también, los diminutivos. La autora los usa para dar un matiz de tamaño pequeño y además como expresión de cariño o afecto hacia aquellos elementos que le recuerdan o pertenecen a su patria:

El ruido de las alas nos rodeo como un collar. ¡Seguidnos! ¡Vamos a pasar a otro continente! Cantaron. ¡Últimos pájaros d mi habla, traedme una hojita del olivo más viejo, una briznita de mi hierba! Mirad que no me llevo nada de lo que era mío. ¡Un poquito de tierra! Casi no podía respirar (p.319).

Otro rasgo que aparece con frecuencia en esta colección de cuentos es el elemento sensorial que es otra forma de comunicar la experiencia vivida ya que la palabra se presenta poco eficaz. A través de los sentidos la autora percibe todo lo que está a su alrededor y nos lo traslada en una forma poética. Y lo hace desde el mismo título de la colección: “Tiempo amargo”. A través de las sensaciones, la autora trata de expresar las emociones que son producto de su experiencia y que permanecen en su memoria:

Mi sombra me dejó respirar junto a una fuente. ¿Quieres, para calmarte, las anémonas preciosas con el color de Dios? En esta fuente el murmullo se lleva los pesares. Bebe y adórnate con la primavera que sin preguntarnos aparece en el cielo [...] Y sentándonos en el cruce de los caminos irreales, a donde los colores se extienden subrayando la aurora, fueron apareciendo, dentro de su círculo de egoísmo cristalino, los acomodados, los cazadores (p.326).

Lo sensorial en la literatura de María Teresa es un elemento muy recurrente. Así vemos cómo su uso se extiende a lo largo de los cinco relatos. En el segundo cuento encontramos esta frase: “Mi piel cayendo del rosa al gris de la desolación”. En el último de ellos, “Por aquí por allá” hace referencia a los colores y a los olores: “La toco

y la beso y veo pasar el vaso de los brindis con su color de oro” “ ¿Y el olor del río apretado en tu boca?, dice él. ¿Y la mirada de tus ojos?, dice ella?”(p.339).

También en *Memoria de la melancolía* la autora hace constantes alusiones a las sensaciones, así vemos: “A la memoria del sonido sigue la de los olores, la del tacto. Se mezclan para no tener piedad de nosotros. Te arrastran otra vez hacia el lugar donde fuiste testigo, por ejemplo, de las explosiones y de los incendios” (1970:51).

Torres Nebrera en *Los espacios de la memoria: la obra literaria de María Teresa León*, señala claramente la importancia de las sensaciones en su literatura y el espacio que estas ocupan en su memoria:

De la infancia de María Teresa quedaron pertinazmente vivos, ocupando su espacio en la memoria, el olor a heliotropo o violeta de la madre, a sándalo de la abuela, el aroma a tierra mojada tras la tormenta. De la infancia llegan también los recuerdos de hospitales militares y de acuartelamientos, [...] de todos los ruidos, sobre todo los ruidos que guarda celosamente la memoria (1996:16).

María Teresa, a través de estas sensaciones experimenta cada momento como si fuera único; en realidad se siente encadenada a sus recuerdos.

Por otra parte, hay que señalar que en la escritura de María Teresa León se observa constantemente la función poética del lenguaje y el uso de palabras con sus significados connotativos. De este modo, encontramos el uso de algunas figuras retóricas:

La retórica de lo patético. En estos cuentos se observa un efectismo retórico que es utilizado por la voz narrativa en los monólogos para expresar lo patético, hay un abundante uso de la interrogación retórica y de la exclamación retórica. A través de la interrogación retórica, la voz narrativa, confiere al texto un tono de reflexión íntima: “Estoy sola en lo alto. Cierro los ojos, doy vuelta, saludo a mi alma; ¿No podría tanto dolor hacer nacer la claridad de nuevo?”. (p.341), en este mismo cuento hallamos abundantes preguntas sin respuestas: ¿Qué vocean? ¿Qué ocurre hoy en la ciudad? ¿Cómo se atreven a oír cantando esto, aquello y lo otro? Las gentes se arrebatan las ediciones. ¿Cómo? Se han llevado al ruiseñor.

Mediante la exclamación retórica, la autora, trata de expresar el calado de sus emociones. A través de estas exclamaciones, expresa emociones tan fuertes como la ira, la tristeza, la nostalgia, etc., así, en el último cuento encontramos frases como estas: “¡Han sucedido tantas cosas desde que os fuisteis! ¡Aquí están vuestros hijos, sembrados al azar sobre las naciones distintas, aquí hemos vivido tantas horas desgarradas!” (p.328). También, cuando dice: “Mi corazón está de duelo. ¡Un pequeño don de lágrimas para comprender mejor lo que valen nuestras miradas! ¡Un poquito de mi tiempo aquel!”(p.336).

Tanto la interrogación como la exclamación retórica son dos recursos que la autora utiliza frecuentemente en cada uno de los cuentos para transmitir su emoción al lector.

La metáfora. “La metáfora aunque sufre algunos cambios a partir de 1930, sigue siendo la estrategia dominante en la escritura comprometida de la generación del 27” (Hansen y Hensen, 1997:45). Y es uno de los recursos más utilizados en la escritura de María Teresa León, a través del cual la escritora transforma la realidad vivida en experiencia literaria. Nos presenta un mundo cargado de angustia, sufrimiento y soledad: “Me pongo a sudar arena gruesa” (p.306). “Mortal canto de cuchillos” (p.311); “El pueblo curvado” (p.325); “El banquete salvaje del mundo continuaba entre vejaciones y disparos” (p.329). Estas metáforas aluden al sacrificio liberador.

Más adelante en el cuento, “Por aquí por allá”, también se encuentran algunas imágenes surreales:

 Mi aquí tiene tiene cielos altos, carreteras largas. Una lluvia de modales me espera ¡Buenos días! Has vuelto. Déjame que me empape de tu figura. VoY a hacerme un tú misma de gotas y así tú y yo seremos otra vez aquella niña[...] yo agradecí a la lluvia. Ella me beso (331).

 Esas plazas es imposible que estén en su lugar, retemblaban las losas, saltaban los adoquines, era una peligrosa prueba cruzarlas mirando sus estatuas. Un zapato y un pie , un niño sin cabeza, un hombre derribado...Mi corazón está de duelo (p336).

En la escritura de María Teresa se refleja el surrealismo y así lo señala también Víctor García de la Concha: “El surrealismo no sólo fue una escuela literaria; fue una liberación del lenguaje, un proyecto de liberación de la persona contra los mecanismos sociales de represión y un deseo de modificación de la misma realidad en su dimensión política” (1982:178). Por otra parte, Jaume Pont apunta lo siguiente: “La

imágen surreal se caracteriza por una quiebra de los valores lógicos del discurso. El irracionalismo, la ilogicidad se hallan siempre presentes en este tipo de imagen, localizada en el inconsciente del poeta” (2001:295).

En estos cuentos se encuentra una estética relacionada con el mundo onírico-surrealista que se aprecia especialmente en el segundo de los relatos, “Comed, comed, que ya estoy invitada” donde la autora expresa lo incomprensible:

La cabeza desdeñada por todos, ha quedado en mitad de la fuente: ¡Esa soy yo! les grito. Como nadie me escucha, agarro mi cabeza y desaparezco del salón del banquete sin dar a nadie cuenta de mis actos (p.314).

La autora quiere transmitir, en esta cita; la aniquilación del ser más débil

La personificación. Figura de ficción a través de la cual, la autora, atribuye cualidades humanas a animales o a seres inanimados (objeto concreto o abstracto), a los que hace hablar, actuar, reaccionar, como si fueran personas. Esto se refleja, en particular, en los cuentos “El viaje” y “Por aquí, por allá”:

El lobo, abajo, reía. Daba órdenes. Era todo charol. Bailaban en la tierra al vernos descender. El zorro ya preparaba volantes sobre nuestra captura. ¡ Oh Águila , dame tu ala rota! Déjame ponerte mi mano, que fue fuerte sobre tu dolor! Sus alas se abrieron en un delirio de confianza (p.320).

Las nubes saludaban al Águila y yo seguía tendida sobre mi tierra, abrazada más que una amante estuvo nunca, sollozando de desolación. El tiempo transcurría con sus pies descarnados. Nada era incierto ni del todo incierto, la curva del amor aún posaba su doble palma en la palma de mi mano, y así, masculina y femenina, juraba felicidad sobre el libro del aire. (p.317).

Algo se agita en la ciudad porque el pequeño río se desborda y habla: Dame la mano. Hace tiempo que no te miras en mí. Yo soy el Manzanares. ¡Ay si me mirase río Manzanares, no me encontraría! El tiempo nos jugó una mala pasada. A ti te hicieron río de agua, a mí me hicieron vieja.(p.340).

Me tocaron el hombro. ¿No me ves? Somos las verdades aparentes. Vamos al cine, a los cafés, a los bares; en ellos reclutamos a los que tienen vergüenza de ser y de no ser al mismo tiempo. Trabajamos mucho. La pobreza nos solicita continuamente en una época de tantas desilusiones (...).¡Adiós, adiós, tenemos que seguir! Nos siguen de todas partes. ¡Una pequeña limosnita de verdad aparente para poder seguir viviendo! (p.341).

Me dio vergüenza de llorar por todas mis tardes anteriores y vi a la angustia instalándose en su taburete de siempre, desde la mañana hasta la noche. Me revolví contra ella: ¿Por qué me recuerdas mis desfallecimientos? He regresado no para que especulen con lo que fui, sino para mirar lo que sois. ¡Bravo, Bravo!, se apresuraron a decir las líneas que forman los contornos de las cosas. Mira esta es nuestra presencia. (p.332).

La narradora se introduce en todos estos personajes para trasladarnos todos sus pensamientos y temores ante las difíciles circunstancias sociales y políticas que le tocó vivir.

Paralelismo anáforico. A través de esta figura retórica, la autora repite con frecuencia las mismas estructuras gramaticales, lo cual confiere al texto una cierta musicalidad, son como un estribillo. En el último cuento, “Por aquí por allá” se observan varios párrafos en los que se da esta característica:

Sé que estos son los tejados de nuestra ciudad. ¡Di un deseo! Me repite. Yo insisto. Toda la vida es una espera semejante, a veces la dilapidamos en cosas asombrosas; otras veces nos estafan hasta el último céntimo. No sé si te das cuenta de que ganamos y de que perdimos. ¡Di un deseo! Sigo diciéndole [...] Nos han reconocido todas las cosas inanimadas, los amigos difíciles de convocar. ¡Di un deseo!, repetía. Hay un estilo para todo hasta para decir un deseo.(p.336-337).

Los quiero así abrazados en los jardines, mirándose detrás de los alambres, levantando su cabeza, en vilo, caídos en la cama, arrodillados con mucha fe... y si se dicen adiós en las estaciones de partida, o se estrujan contra el césped o crecen sin notarlo, o se van muriendo sin apercibirse, los quiero. Nazcan enredados en el cordón del amor, corran a otros brazos, silben, caigan, se deshojen, se alimenten, se consuelen o trepen, los quiero. En el cuadrilátero de su patrimonio, en la sed de su piel, en la piel de su amigo, en la piel de su oveja mansa o de su toro bravo, encadenados a la desventura o sin cadena visible, con el palo de su trabajo, con el sombrero que les adorna o con el hacha que los alimenta, los quiero. Quiero a todo lo que es su hierro, su imán, su madera, su carne, su almacén y el silbido que los llama al trabajo. Si abren la condición de su esperanza o seriamente se miran sus manos duras o lavan las orejas del hijo o la piel de las mejillas o les corre el gotear del llanto, los quiero(p.338).

También en el cuento “Las estatuas” hallamos estas estructuras repetitivas:

Había un país donde no se llegaba desinteresadamente; había otro bueno para la vida; había otro donde los signos visibles del encantamiento de la plata actuaba; había otro sin dudas ni celos; había otro sin señal de otoño; había otro que ni lo podíamos suponer... (p.321).

Todas estas estructuras que se repiten a lo largo de toda la colección sirven para enfatizar

La enumeración. Otro recurso estilístico que se da con frecuencia en esta colección. La autora la utiliza para ir desgranando una a una las partes que ella considera un todo: “Traéis los nombres los de oro: Guadarrama, Jarama, Ebro, Madrid?” (p.328). Más adelante encontramos: “Su hierro, su imán, su madera, su carne, su almacén y el silbido que los llama al trabajo” (p.338). Se advierte una atención al detalle.

Polisíndeton. A través de esta figura retórica, María Teresa León, trata de dar más fuerza a aquello que le interesa transmitir: “Ya no hay puesto de horchata ni tranvías

acarreando niño ni aire que se confié ni olor a oeste ni vals ni valle ni encinas ni las empinadas bandas del tren ni la Niebla, criatura desconocida” (p.341).

No puede obviarse que la prosa de María Teresa León es muy sensorial, de sorprendente musicalidad, y sobre todo muy emocional.

CONCLUSIONES

Después de haber analizado *Fábulas del tiempo amargo*, se tiene la plena convicción de que es un libro de relatos que no puede dejar indiferente a ningún lector. La narración de la autora, llena de desgarró, nos transmite la violencia y la represión de la guerra civil, así como el largo exilio y la soledad a la que se ve abocada. Es un texto que destaca tanto por la cantidad de acontecimientos y experiencias que nos aportan como por su valor estético.

A través de la imaginación María Teresa León expresa una disyuntiva entre la realidad y una alternativa que mejore esa misma realidad. Los sueños en esta colección suplen el vacío por haber dejado atrás la tierra natal; soñar le sirve a la autora para conformar un nuevo espacio inmaterial mediante los recuerdos.

A medida que se van analizando estos cuentos se observa que hay una conjunción perfecta entre fondo y forma, entre sueño y realidad consiguiendo así una ambigüedad rica en sutilezas y sugerencias. Cabe resaltar que la fantasía de la que hace uso la autora no transforma lo verdadero sino que está ahí para darle un significado más profundo.

Como hemos podido observar, en estos relatos subyace una dura crítica a la situación socio-política de la España de la guerra civil y la posguerra. La crítica social y la voluntad de cambio se hacen evidentes desde el primer relato hasta el último. Por otra parte, es notable también su lucha contra aquellos que “prefieren olvidar y desean alcanzar el muelle colchón del irresponsable olvido”-así se refiere a los exiliados acomodaticios-. María Teresa no decae nunca en la lucha por la defensa de la lealtad a un compromiso político tras su marcha al exilio. Esta honda preocupación nos la transmite también en *Memoria de la melancolía*:

En esta aventura-desventura de nuestro destierro ha habido de todo, frustrados y felices, egoístas y generosos, olvidadizos y constantes, los que supieron perder y los que ganaron. A costas nos llevamos nuestros defectos y virtudes, como cualquier pueblo que se echa a andar. Algunos de aquellos españoles errantes se han desvanecido voluntariamente en la niebla del olvido de sus antiguas generosas posiciones; otros aunque buscan encontrarse, tratan aquello de entonces como quién habla de los pecados de juventud [...] y están los que no han cedido ni cederán ni uno sólo de sus derechos de españoles, los bravos, los fuertes. Con todos ellos hemos ido encontrándonos, en un café, en una reunión de partido, en un salón, en una conferencia, en un teatro (1970:369-370).

Con su prosa poética, María Teresa León supo transmitir los más hondos sufrimientos a los que la población española se vio abocada por una guerra tan cruenta como despiadada. Admirable es la precisión con la que sabe describir cada uno de los detalles de esta guerra y su posición ideológica frente a tanta barbarie.

María Teresa León, no solamente hizo uso de su literatura para ofrecernos bellos relatos, sino también y sobre todo para denunciar las múltiples injusticias sociales que se dieron en esta época, entre ellas, las cometidas con poetas y escritores exiliados. De este modo, dice: "Dicen que os habéis llevado la canción", alusión a un fragmento del libro de León Felipe *Españoles del éxodo y del llanto* (México, 1939) donde se puede leer:

La España de las harcas no tuvo nunca poetas [...] En este reparto injusto, desigual y forzoso, del lado de las harcas cayeron los arzobispos y del lado del éxodo, los poetas [...] Sin el poeta no podría existir España. Que lo oigan las harcas victoriosas, que lo oiga Franco: Tuya es la hacienda, /la casa, / el caballo/ y la pistola [...]¿Y cómo vas a recoger el trigo/ y a alimentar el fuego / si yo me llevo la canción?

A lo largo de esta colección de *Fábulas del tiempo amargo*, se observa un paralelismo entre la vida de María Teresa León y el contenido de los relatos. La escritora, lleva hasta estos cuentos múltiples experiencias de su vida y nos hace partícipes sus sentimientos.

Pero en realidad, *Fábulas del tiempo amargo*, no es solamente un testimonio individualizado; es el testimonio de todas aquellas personas que tras su marcha al doloroso exilio, supieron salvaguardar y defender sus ideas políticas, aquello en lo que siempre habían creído. Todo esto lo vemos y lo sentimos a través de la voz de la narradora, que a la vez también podría ser la voz de muchos españoles que vivieron esa misma situación, especialmente la mujer exiliada, que además de todas las circunstancias políticas que le tocó vivir, vivió a la sombra del esposo.

No cabe ninguna duda de que una figura como la de María Teresa León –silenciada durante muchos años por causas políticas- merece ser reconocida como una de las mejores figuras literarias de la narrativa del siglo XX. Su obra y su personalidad política no pueden formar parte del olvido bajo ningún concepto. A este respecto Antonina Rodrigo (1996:110) dice así: "De María Teresa León se dice también que es, junto a

Pasionaria, una de las mujeres más comprometidas y populares de nuestra guerra civil”.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BENITEZ, Rubén (1970), *Bécquer tradicionalista*, Madrid, Gredos, S.A.

ESTÉBANEZ GIL, Juan Carlos (1995), *María Teresa León. Estudio de su obra literaria*, Burgos, La Olmeda.

FUENTE, Pablo de la (1953), *Este tiempo amargo*, Santiago de Chile, Nacimiento.

GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (1982) ed., *El surrealismo*, Madrid, Taurus.

GARCÍA MATEOS, Ramón (1998), *del 98 a García Lorca*, Salamanca, Centro de Cultura Tradicional

GARCÍA MONTERO, Luis, "La pasión de la memoria" en María Teresa León (1959), *Juego limpio*, Madrid, Visor, Libros.

GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel (2008) ed., *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

HANSEN LAUGE, Hans y JENSEN, Julio, (eds.) (1997), *La metáfora en la poesía hispánica*, Sevilla, Alfar.

LEÓN, María Teresa (1960), *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes*, Buenos aires, Losada.

(1999), *Memoria de la melancolía* (1970) ed. Gregorio Torres Nebrera, Madrid, Castalia.

(2000), *Juego Limpio* (1959), Madrid, Visor Libros.

(2003), *Fábulas del tiempo amargo* (1962), ed. Gregorio Torres Nebrera, Madrid, Cátedra.

(2007), *Crónica general de la guerra civil* (1937), Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

(2010), *Contra viento y marea* (1941), ed. Gregorio Torres Nebrera, Cáceres, Universidad de Extremadura.

MARCO, Joaquín (1979), "Estudio preliminar" a María Teresa León, *Una estrella roja*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 9-23.

MARIÑO FERRO, "La cultura tradicional gallega: La leyenda de la cierva blanca" en Marcelino Agís Villaverde, et al. (coords) (2008) *Galicia y Japón: del sol naciente al sol poniente IX Encuentros internacionales de Filosofía no Camiño de Santiago*, A Coruña, Universidade da Coruña, pp.141-145.

MARTINEZ GARCÍA, Ana (2014), "La dimensión femenina en los textos de María Teresa León" <[http://www.anmal.uma.es/número 37 \(2014\)/ María Teresa León](http://www.anmal.uma.es/número%2037%20(2014)/María%20Teresa%20León), pp.135-156> [Fecha de consulta: 23/09/2016].

RODRIGO, Antonina (1999), *Mujer y exilio, 1939*, Madrid, Compañía Literaria, S.L.

TORRES NEBRERA, Gregorio (1987), *La obra literaria de María Teresa León (Autobiografía, biografía, novela)* Cáceres, Universidad de Extremadura

(1996), *Los espacios de la memoria: la obra literaria de María Teresa León*, Madrid, Ediciones de la Torre

(2003), "Introducción" a María Teresa León, *Fábulas del tiempo amargo* (1962), Madrid, Cátedra, pp. 11-102.

PONT, Jaume (2001), *Surrealismo y literatura en España*, Lleida, Universitat de Lleida.

)